



# ¿Quién es un misionero?

Para contestar esta pregunta, hay que entender la gran diferencia entre “Misionero” y “misionero”. Y ¿cuál es esta diferencia? Pues, obviamente el primero es con mayúscula y el segundo con minúscula. Pero la diferencia va muchísimo más allá de esta simple distinción ortográfica. Como se mostró en el artículo *¿Qué es un misionero?* (disponible bajo “Términos claves” en la opción “Misiones” de la barra de menú en el sitio web de la AMM), el término “misionero” puede tener un significado *especial y técnico*, y un significado *general y no técnico*. Entonces, podemos decir que hay Misioneros (con “m” mayúscula, el sentido especial y técnico de la palabra, refiriendo a un grupo *limitado* de creyentes) y misioneros (con “m” minúscula, el sentido general y no técnico de la palabra, refiriendo a *todos* los creyentes).

Ahora, existe una diferencia muy importante entre Misionero y misionero, y no se deben confundir. Es como vimos (en el artículo *¿Qué es un misionero?*) con la palabra *apóstolos* (apóstol). La Biblia usa *apóstolos* con un sentido especial y técnico para referir a un grupo muy reducido de hombres que no incluía a más de

13 ó 14 personas. Ellos fueron Apóstoles (con “a” mayúscula). Habían recibido la responsabilidad de una representación muy especial y particular de Jesucristo. Jesús los había escogido personal, directa, y especialmente para esta tarea. Únicamente ellos, y ningún otro, iban a tener esta responsabilidad y privilegio. Y normalmente, los demás creyentes aceptaron este hecho y los vieron como Apóstoles (con “a” mayúscula). Hemos visto también que la Biblia emplea *apóstolos* con un sentido más general y menos técnico (apóstol con “a” minúscula). Silas, Timoteo, Apolos y Epafrdito fueron ejemplos de este uso no técnico de apóstol. Pero nadie confunde Apóstol con apóstol, a pesar de ser la *misma* palabra. Nadie piensa que Silas, Timoteo, Apolos y Epafrdito fueron Apóstoles. Y es buena cosa también, porque confundirlos traería todo tipo de problema. ¿Por qué? Porque la *autoridad, responsabilidad, y trabajo* de estos dos grupos (Apóstol y apóstol) fueron muy distintos. Hubiera sido un error muy grave para un apóstol (con minúscula) pensar que era un Apóstol (con mayúscula).

Entonces, ¿cuál *es* esta diferencia tan importante

entre los términos Misionero y misionero? Ambos son enviados para representar a sus entidades enviadoras. Son los embajadores, las manos y los pies de estas entidades. Ambos son responsables de lograr una representación fiel y adecuada. Ambos deben identificarse estrechamente con sus entidades enviadoras. Ambos deben verificar la existencia de similitudes importantes que subyacen y hacen posible esta representación. Entonces, ¿dónde está la diferencia? *La diferencia mora básicamente en quién está siendo representado, en la naturaleza y unicidad de representar a esta entidad en particular, y en el llamado recibido.* Para examinar esta diferencia, tal vez ayuda verlo como una “joya” con varias facetas o superficies. Cada faceta presenta la realidad de la joya, pero también resalta ciertas características internas de ella. Entonces, analicemos cuatro facetas que resaltan las diferencias entre Misionero (con mayúscula) y misionero (con minúscula).

**La entidad representada.** La primera faceta que queremos analizar tiene que ver con la entidad que está siendo representada. *El misionero (con minúscula) representa a Jesucristo.* Es un representante voluntario del Señor, porque por su propia voluntad decide representarlo. Es un representante oficialmente acreditado, porque ha recibido y ha sido sellado por el Espíritu Santo. Y rinde cuentas especialmente a Jesucristo, su Enviador. Al contraste, *el Misionero (con mayúscula) representa a Jesucristo más otras entidades enviadoras humanas (para nuestro propósito aquí, iglesias enviadoras).* Entonces, el Misionero (con mayúscula)

tiene todos los atributos que vimos para el misionero (con minúscula), más estos mismos atributos aplicados a las otras entidades enviadoras. Como tal, el Misionero es responsable de representar no sólo a Jesucristo sino también a sus iglesias enviadoras. Es un representante voluntario de ellas, porque es por su propia voluntad que decide representarlas. Es un representante oficialmente identificado y acreditado por estas iglesias (muchas veces simbolizado por la imposición de manos). Y rinde cuentas no sólo al Señor sino también a estas iglesias. Además, podemos señalar que no es un representante de *todas* las iglesias, sino sólo de las que lo envían.

**La naturaleza de la representación.** La segunda faceta tiene que ver con la naturaleza de la representación, enfocando especialmente dos cosas: cómo se fija el propósito específico del misionero, y cómo se escogen las distintas actividades envueltas en la representación de la entidad enviadora. En términos generales, debido a la naturaleza de la representación y la relación inherente entre representante y entidad enviadora, le toca a la entidad enviadora fijar el propósito específico para su embajador y escoger las distintas actividades que serán envueltas en la representación hecha por este embajador. *Para el misionero (con minúscula), que representa a Jesucristo, Jesús mismo define los propósitos específicos que este misionero va a tener, y Jesús también básicamente determina qué debe hacer (cuáles serán las actividades de este misionero).* Y este misionero debe ceñirse a la voluntad divina de Jesús.

En breve, Jesús es el representado aquí, entonces, Él determina cómo se va a lograr la representación deseada y dentro de cuáles parámetros. Al contraste, *el Misionero (con mayúscula) hace todo esto, más lo aplica también a sus iglesias enviadoras. Para el Misionero, siendo que él representa a Jesús y a sus iglesias enviadoras, entonces ambos (Jesús y estas iglesias) definen los propósitos específicos que su Misionero debe tener. Y Jesucristo más estas iglesias enviadoras también determinan cuáles serán las actividades específicas que este Misionero hará en su representación de estas entidades. Y este Misionero debe ceñirse a la voluntad de ambos (Jesús y las iglesias enviadoras).*

Pero, si el Misionero tiene que ceñirse a la voluntad de Jesús y de sus iglesias enviadoras, ¿no se corre riesgo de una contradicción de voluntades? Parece que sería así, pero de veras no resulta así. No si las iglesias están sensibles a los planes de Dios para ellas, si el Misionero está sensible a los planes de Dios para él, y si ambos (Misionero e iglesias enviadoras) han establecido la existencia de grandes y amplias similitudes en áreas cruciales (favor ver el documento *El misionero y la representación* para mayor información). Hay que recordar que Dios es el General que guía a Su ejército. También, Dios es quién asigna responsabilidades misioneras a las iglesias enviadoras y al Misionero. Y en Dios, no puede haber contradicción. Entonces, si todos están sensibles a Su dirección, no habrá contradicción porque Dios no va a asignar responsabilidades misioneras contradictorias a entidades que deben trabajar juntas en estas áreas. Con casi 30 años de servicio mi-

sionero, soy testigo de que todo esto sí puede funcionar sin contradicciones serias.

**La unicidad o particularidad de la representación.** La tercera faceta tiene que ver con la unicidad o particularidad de representar a la entidad enviadora. *Para el misionero (con minúscula), que representa a Jesucristo, él hace esta representación junto con otros. ¿Por qué? Porque todo creyente en el mundo representa a Jesús. Entonces, aunque la representación de este misionero tal vez es única (él puede ser el único en el mundo haciendo esta actividad particular), no es el único representante de Jesús. Comparte esta posición u oficio con millones y millones más. Y todo creyente tiene algo en común con este misionero. Por ejemplo, en gran sentido comparten las mismas condiciones básicas que subyacen una fiel y adecuada representación de Jesucristo. Sí, hay diferencias entre estos misioneros, pero son secundarias en comparación a sus similitudes que vienen por compartir el mismo oficio.*

Al contraste, *el Misionero (con mayúscula) tiene algo de este sentido (siendo que es, también, representante de Jesucristo), pero en adición va mucho más allá. En su caso, su representación es única (él puede ser el único en el mundo haciendo esta actividad particular) y su posición u oficio es único (de todos los creyentes en el mundo, él puede ser el único responsable de representar a esta iglesia en este ministerio). Entre otras cosas, esto le da al Misionero mayor responsabilidad en la representación. En un sentido muy real, únicamente sobre sus hombros yace la representación total*

de esta iglesia particular en este ministerio particular. No hay ningún otro escogido por esta iglesia para hacer este ministerio. Este Misionero es el único embajador de esta iglesia en esta actividad. *Si él no cumple, esta iglesia tampoco cumple.* En cierto sentido, esto hace que la representación lograda por este Misionero cobre mayor seriedad. Además, siendo que su posición u oficio es único (es el único representante que esta iglesia única tiene en este ministerio), él no necesariamente comparte con los demás Misioneros las mismas condiciones básicas subyacentes a una buena representación (es decir, las similitudes cruciales). Claro, todos tienen similitudes parecidas con respecto a la representación de Jesús. Pero, en cuanto a la representación de sus iglesias enviadoras, las similitudes que existen entre el Misionero y estas iglesias varían de Misionero en Misionero tal cual como varían de iglesia en iglesia. Uno es pentecostal, otro es bautista. Uno trabaja en China, otro en Europa. Uno evangeliza y funda iglesias, otro trabaja en el desarrollo comunitario. Dicho de otra manera, cada Misionero es único en las cualidades que lo hace un buen representante de estas iglesias enviadoras únicas.

**El llamado recibido.** Hay también una cuarta faceta que distingue entre Misionero y misionero. Esta tiene que ver con el llamado recibido. ¿Es un llamado general o un llamado especial, personal, particular y cautivador? Favor ver el documento *¿Qué es el llamado misionero?* para mayor información. Aquí, sólo mencionamos que *el misionero (con minúscula) ha*

*recibido un llamado general, hecho a todo creyente, de ir por todo el mundo, evangelizar y hacer discípulos de todas las naciones (para usar la terminología de la gran comisión). Todo creyente tiene este llamado. Todo creyente tiene esta responsabilidad. Y hay miles de maneras cómo cumplen con esta responsabilidad (desde un cumplimiento *directo* y *personal*, a través de la evangelización en su barrio, hasta un cumplimiento *delegado*, a través de ayudar a sostener a un Misionero trabajando en un país lejano). Y aunque toma muy en serio esta responsabilidad, normalmente no va a dedicar su vida a su cumplimiento. En otras palabras, no ha sido cautivado por este llamado general.*

Al contraste, *el Misionero (con mayúscula) ha recibido un llamado especial, personal, particular y cautivador que significa que le es obligatorio dedicar su vida a este ministerio.* No puede hacer otra cosa. Según Efesios 4:8-12, él ha sido llevado *cautivo* por Cristo y devuelto como apóstol (Misionero con mayúscula) a la Iglesia para que los santos (misioneros con minúscula) estén bien capacitados para la obra del ministerio. En otras palabras, el Misionero es el don, el regalo de Cristo a la Iglesia, que permite que los hermanos cumplan con su responsabilidad ante la gran comisión en áreas más allá de donde pueden ir personal y directamente. ¿Cómo? A través de la *embajada* que él ofrece a estos hermanos. Él va en su lugar, y ellos cumplen el ministerio a través de él. *Este es el llamado misionero*, en su sentido técnico. Y esto no sucede con todo creyente, sino con sólo una minoría. Esta minoría son Misioneros (con mayúscula).

**¿Misionero o misionero?** Habiendo visto todo esto, ¿cómo podemos determinar cuándo usar “Misionero” y cuándo usar “misionero”? La respuesta a esta pregunta se determina utilizando dos factores: 1) la representación hecha por el individuo a que se refiere y 2) el llamado que este individuo ha recibido. *Si es representante de Jesucristo, sin ser representante oficial y acreditado de otras entidades humanas (como iglesias enviadoras), y si ha recibido un llamado general a la obra, entonces, es un misionero (con minúscula). Y todos somos misioneros, entendido así. Pero, si es representante de Jesucristo y representante oficial y acreditado de otras entidades humanas, y si ha recibido un llamado especial, personal, particular y cautivador, que obliga que dedique su vida a este ministerio, entonces, es un Misionero (con mayúscula). Sólo una minoría son Misioneros, entendido así. Y favor recordar que estas diferencias no significan que uno sea de mayor valor ante Dios que el otro. El apóstol y el Apóstol, ante Dios, son iguales. Ninguno es más importante que el otro, pero ambos tienen responsabilidades diferentes. Si no se toma esto muy en cuenta, habrá mucha confusión.*

### *¿Qué importa esta distinción?*

¿Qué importa si alguien es un “Misionero” o un “misionero”? ¿No es esto simplemente un juego de palabras? De veras, no, no es simplemente un juego de palabras. Sí es importante hacer una distinción aquí. Otra vez, es como la distinción entre Apóstol y apóstol.

Confundir los dos trae problemas.

Por ejemplo, una iglesia que no distingue entre Misionero y misionero *no es capaz de distinguir adecuadamente entre los miembros comunes y corrientes de su congregación y sus embajadores que deben ser examinados, identificados y acreditados para oficialmente representar a esta iglesia en áreas y ministerios donde ella no puede llegar por sí sola*. La iglesia con esta dificultad se encuentra con dos opciones básicas: o enviar a sus miembros comunes y corrientes por todo el mundo para hacer discípulos de todas las naciones (opción no muy viable, ni necesariamente saludable), o no examinar, identificar y acreditar a ningún embajador oficial de esta iglesia (opción más probable). Si opta por la segunda, debido a desconocer la distinción del oficio del Misionero (con “m” mayúscula), entonces probablemente logrará muy poco en cuanto a la gran comisión.

Una iglesia que no distingue entre Misionero y misionero *tampoco es capaz de distinguir adecuadamente entre obra Misionera (la obra llevada a cabo a través de su Misionero) y obra misionera (la obra llevada a cabo a través de los miembros comunes y corrientes de la congregación)*. Ambas obras son importantes, pero sin entender correctamente la diferencia entre ellas, habrá una fuerte tendencia para la iglesia hacia concentrarse en la obra misionera (con “m” minúscula). ¿Por qué? Porque esta obra es más fácil, es más económica, es más visible, involucra directamente a mayor porcentaje de la congregación, no requiere adaptaciones culturales, lingüísticas o geográficas, etc. La iglesia con

esta dificultad aun puede llegar al punto de verse a sí misma como una *gran* iglesia misionera, porque toda su congregación está trabajando fuertemente como misioneros (haciendo evangelización, estudios bíblicos, ayudando a los pobres, etc.). Pero, por no reconocer suficientemente la realidad de la obra Misionera, no puede ver con precisión las deficiencias en su programa misionera. Piensa que está cumpliendo con la gran comisión, porque está haciendo obra misionera, pero no ve que su gran programa misionera no incluye *ir* y hacer discípulos *de todas las naciones*. En otras palabras, esta iglesia no se da cuenta de que no es tan misionera como piensa.

En resumen, una iglesia que no distingue entre Mi-

sionero y misionero *no es capaz de cumplir cabalmente con la gran comisión.* El mandato de ir y hacer discípulos de todas las naciones no se puede lograr únicamente con misioneros (con minúscula). Se requieren Misioneros en el sentido especial, particular y técnico de la palabra. Se requieren embajadores para ir donde esta iglesia no puede ir y para hacer los ministerios que esta iglesia no puede hacer por sí sola.

Entonces, ¿es importante distinguir entre Misionero y misionero? Sí. Y ¿es un error grave confundir estos dos términos? Sí. Y este error es capaz de debilitar  toda la obra misionera de una iglesia por no reconocer ni la naturaleza de esta obra ni los recursos que Cristo ha dado para cumplir con esta obra.

